

POR EL HONOR DE LA MUJER

Seudónimo: ANA PATRICIA

I

Soy Dulcinea. Cruzo este camino
donde mi corazón late sincero.
Ojalá resucite el caballero
de brazo fuerte contra el asesino.

No importa que las aspas del molino
le perezcan gigantes. Sólo quiero
ver de cerca el reflejo del acero
que frena la invasión del desatino.

Es triste tanta sangre derramada,
tantas madres de hermosa fantasía
crucificadas prematuramente.

Busco al que~ tiene el alma iluminada
y cruzaba estos campos cada día
batallando a favor del inocente.

II

Soy Dulcinea. Ved mi amargo llanto
junto a cada mujer asesinada,
la desventura de la flor cortada
que salta de la risa al camposanto.

Imaginar nunca pudiera cuanto
puño cobarde, cuánta mano airada
rompe los ojos de la madrugada
y convierte los sueños en quebranto.

Dama he sido, romántica manchega,
y me congela el alma el fin macabro
de quien fuera dulzura amanecida.

Toda mujer, sacerdotisa o lega,
humilde lamparilla o candelabro,
lleva dentro el aroma de la vida.

III

Soy Dulcinea. Tengo la hermosura
de la amapola en el trigal. Ni mente,
alzada entre viñedos como un puente,
me rima el corazón con la llanura.

Pero por más que alargó la estatura
no encuentro a don Quijote entre la gente.
Ser~ que Rocinante ya presiente
que el camino está lleno de basura.

Ven, caballero, borra con tu espada

repugnante legión de malandrines
que ofende a la mujer y la asesina.

Ven cabalgando sobre la alborada.
Limpia de mala hierba estos confines
y líbranos del mal que se avecina.

IV

Soy Dulcinea. El sol de viejos días
ilumina mi rostro como ofrenda.
Ya no existe otro hidalgo que defienda
lo que tú, don Quijote, defendías.

Hoy sé que por mi amor regresarías
para arrancarle al mundo negra venda,
que a los justos abrieras nueva senda
con tus manos unidas a las mías.

Hermanas tristes, las que habéis sufrido
la barbarie del hombre en vuestro pecho,
rito de propiedad mal entendida,
hoyos ofrezco un corazón dolido,
mi lucha sin cuartel por el derecho
que tienen las mujeres a la vida.

v

Soy Dulcinea. Brilla en El Toboso
el verde de mis ojos con ternura
y he comprendido ya la asignatura
de un machismo cobarde y vergonzoso.

¿Quién nos puede librar de tanto acoso?
A vosotras os brindo mi hermosura,
hijas santísimas de la amargura,
victimas del puñal más doloroso.

Soy Dulcinea. Y madre. Aquí sentada,
en tierra salpicada de trigales,
os digo que el orgullo es necesario.

Las mujeres, esencia enamorada,
levantamos fecundos manantiales.

¡Que nadie rompa nuestro calendario!